

EL ARTE EN LA CONTEMPORANEIDAD Y SUS COMPONENTES DE LEGITIMACION

Lucía Soledad Asfalto - María del Rosario Bustos - Leonardi, María - Emilia, García Silvia

Resumen

Con motivo de revisar las categorías del arte contemporáneo analizaremos en esta oportunidad la obra “El tiempo está después” [Fig.1] perteneciente a la artista María del Rosario Bustos. El análisis se plantea desde lo que inspira la materialidad y sus posibles significados, para incitar a la reflexión sobre la Institución Arte, su funcionamiento y rol legitimador y, por otra parte, las características de las obras de arte en la contemporaneidad. Esto se puede pensar a partir de que la producción se expuso en el 56º Salón Internacional del Centro Argentino de Arte Cerámico (CAAC) del año 2015, institución que le otorga el estatuto de obra. En este sentido, tomaremos esta experiencia como disparador para analizar la Institución Arte y sus componentes.



Figura 1

Palabras claves

ARTE – INSTITUCIÓN- OBRA DE ARTE- RECEPCION

Introducción

La obra plantea al espectador una tensión constante de conceptos. Si bien está inscrita en la contemporaneidad genera una sensación de distanciamiento con el espectador, una obra que posee presencia, un aura que la hace única y especial. Pero por otro lado se enmarca en lo que Sánchez Vázquez (2006: 56) denomina “estética de la recepción” ya que invita a completar el sentido de la propuesta artística.

Se interpela al espectador y lo llama a tomar contacto con lo que suscita conceptualmente por sus características de fragilidad y pureza, y la sensación de desmaterialización que provoca. Si bien desde la materialidad la cerámica remite a las culturas precolombinas, ésta presenta un uso innovador del material, dado que está intervenido con elementos

“extra artísticos” como el llamado comercialmente, vinagre, para generar diferentes texturas.

Desarrollo

Nuestro objeto de análisis fue construido empleando la cerámica pero no desde un uso convencional pues se trata de una obra bidimensional, que no irrumpen en el espacio tridimensional como, por ejemplo, una vasija. La obra, completamente blanca, consta de un bastidor de madera de un metro por setenta centímetros, en la que se disponen más de 50 piezas de diferentes formas, tamaños y texturas. Por otra parte, en este caso la cerámica no se utiliza para la construcción de objetos de uso cotidiano, utilitario u ornamental, son piezas únicas, delicadas y frágiles en su percepción [Fig.2].



Fig.2

Se ve el uso no convencional del barro dentro del arte cerámico mismo, el cual cuenta con una larga historia a lo largo de los siglos, inmortalizado primeramente por las culturas originarias. A modo de ejemplo, se ven piezas de la cerámica mochica. [Fig.3]



Fig.3 Huacos, Cerámica mochica, costa norte del Perú, (aprox. 100 d.c-700 d.C.)

La obra titulada, “El tiempo está después” enmarca entonces una nueva invención dentro de la cerámica tradicional, más semejante a las obras en la contemporaneidad del arte cerámico. Hoy en día, el planteo de lo contemporáneo pone en juego los límites del arte, cuando se deja de ser un mero objeto para pasar a ser obra. Siguiendo a Oscar de Gyldenfeldt (2009:110) que retoma al filósofo alemán Martin Heidegger, una obra es portadora de múltiples significaciones, las del artista, el espectador, el crítico, etc., todos estos significados y sus encuentros son los que determinan la trascendencia de una obra.

Tanto las cosas útiles como las obras de arte están hechas por el hombre, pero una obra no tiene una finalidad, no sirve para algo, es autónoma, y eso es lo que le da a un objeto el carácter de obra de arte.

Entonces la justificación de una obra se afirma en la existencia de un público, alguien a quien va dirigida la construcción de la misma. Sin el espectador, no recobra los posibles sentidos y aperturas a la reflexión.

En la modernidad se consagra el papel contemplativo del espectador, otorgándole un rol pasivo en cuanto a interacción frente a la obra de arte. Pasado el tiempo el arte invita con mayor frecuencia a la capacidad receptiva del espectador, dándole al mismo el rol de cerrar el marco simbólico y significante que la obra propone.

Se produce entonces, una interacción en el artista que ya crea en función de un público que desentrañe el mensaje cautivo o lo no dicho de una obra artística. Es así que enmarcamos a “El tiempo esta después”, bajo la “estética de la recepción”, propuesto por Sánchez Vázquez.

Según el autor lo producido por el artista sólo es obra de arte por la actualización (o concreción) que el receptor lleva a cabo sobre ello. Se reivindica la intervención del espectador hasta considerarlo parte de la obra, ya que es quien cierra la dinámica planteada en el circuito ARTISTA - OBRA - PÚBLICO.

Si bien, a partir de la década del 60` el espectador pasa a un rol activo, enmarcado dentro de la estética de la participación, con el auge de los happenings, el videoarte o las performances, se sostiene un rol receptivo en la obra trabajada. Es decir, hablamos de una obra producida en la contemporaneidad que mantiene una lógica receptiva, invitando a una interacción pero al mismo tiempo marcando una cierta distancia desde su materialidad, es decir, el espectador actuará desde una perspectiva de dialogo y reflexión. Otro pie fundamental para la valoración de las producciones con el estatuto de obra es el aval institucional integrado por críticos, profesionales y lugares propios del arte. Debido a las propuestas contemporáneas se ha fortalecido la institución del arte en pos de acabar con el supuesto de que “cualquier cosa es arte” para reivindicar las funciones del arte como tal dentro de la sociedad.

La obra en análisis está enmarcada dentro del el 56° Salón Internacional del Centro Argentino de Arte Cerámico (CAAC) del año 2015, al participar en dicho concurso, cuenta con una exposición dentro de un lugar físico e ideológico pertinente, puesta bajo la contemplación tanto de expertos como del público en general.

Siguiendo a José Jiménez, esto le agrega una cierta legalidad institucional que de no ser así, no tiene el mismo peso a la hora de categorizarla como obra o no. La inserción en la Institución otorga el status de producción artística, ya sea que esta resulte premiada o no, aunque claramente esto siempre da una mayor jerarquía, por lo menos en nuestro mundo del arte actual.

El arte es una convención, es institucionalización de la experiencia estética, aunque ahora lo que quede por fuera de la institución no sea considerado como arte, no hay que olvidar que las convenciones cambian y fluctúan en el tiempo.

Además de la aceptación institucional, una propuesta debe presentar una intencionalidad y estar concebida para tal fin, es decir, obtener el carácter de obra. Esto debe presuponer una puesta en cuestión de la percepción habitual del mundo y de la inserción funcional y comunicativa de las imágenes y los objetos en nuestra experiencia de la vida y alcanzar autonomía de sentidos y de significados y que tenga coherencia y articulación interna.

Una obra de arte es un signo, un lugar de articulación de significados, a descubrir mediante un esfuerzo de interpretación, lo cual obliga al espectador a entrenarse en nuevas competencias dentro del campo de la expresión estética, a saber más de historia del arte, de teorías del arte, de filosofía, de sociología del conocimiento, por ejemplo. En este punto se produce la “transfiguración” de la cosa en obra.

Una obra es símbolo, nos muestra un significado que al mismo tiempo oculta, las blancas piezas de arcilla nos hablan del tiempo y de su transcurso, pero no de forma explícita, la obra interpela al espectador para adentrarlo en su propio tiempo como obra y reflexionar sobre su significado. La experiencia que se tiene con la obra es un verdadero juego comunicativo entre dos, que conlleva el uso tanto del entendimiento como de la imaginación para dar una respuesta, que es única y propia, pero puramente válida, al desafío de la reflexión del significado.

Por último, señala Hans Gadamer (1998:45) el arte propone un juego a seguir, con sus reglas propias y dinámica particular. El motor ante una obra de arte, tanto en su producción inicial, como en la recepción y pronta circulación; es esta intención del juego en sí misma. Se impone un ida y vuelta entre dos pares, (en este caso la obra para con el espectador), y esa necesidad de continuar la interacción, como las ganas de jugar el mismo juego una y otra vez.

El arte es entonces juego en primera instancia, como algo primario que mueve e invita a la reflexión y al dialogo pero como vimos necesita de una aprobación legal, que reivindique el carácter de arte. Se afirma entonces la hipótesis planteada. El arte tendrá un origen primario y natural en el hombre, pero es la institución quien dictaminará y planteará las convenciones para dar el status artístico.

El arte en sí mismo es también una convención que plantea el hombre y como tal cuenta con sus reglas propias y cánones legitimadores. La obra interpela al receptor con un significado a decodificar, con intención de irrumpir el flujo de la mirada, por medio de sus materiales y la manera de presentarlo en el espacio. A través de sus múltiples significaciones que se presentan a través de la recepción del espectador, el nuevo uso de la materialidad y su presentación, la consolidación de la obra en el circuito artístico, podemos categorizarla como arte, y más específicamente, como arte contemporáneo.

Fuentes

Buchar, Inés, "Arte autónomo y arte politizado". En: Cuestiones de arte contemporáneo, Emecé, Buenos Aires, 2009.

de Gyldenfeldt, Oscar, "¿Cuándo hay arte?". En: Cuestiones de arte contemporáneo, Emecé, Buenos Aires, 2009.

Gadamer, Hans-Georg, La actualidad de lo bello. Paidós SAICF, Argentina, 1º edición, 1998

Jiménez, José, "Arte es todo lo que los hombres llaman arte". En: Teoría del arte. Tecnós, Madrid, 3º reimpresión, 2006.

Jiménez, José, "Componentes". En: Teoría del arte. Tecnos, Madrid, 3º reimpresión, 2006.

Michaud, Yves, "Hacia la estética de los tiempos del triunfo de la estética". En: El arte en estado gaseoso. Ensayo sobre el triunfo de la Estética. Fondo de Cultura económica, México, 2007.

Sánchez Vázquez, Adolfo, "De la estética de la recepción a la estética de la participación". En: Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes. Simón Marchán Fiz (compilador), Paidós Ibérica, Barcelona, 2006.

http://elheraldodelasalmitas.blogspot.com.ar/2008_07_13_archive.html

